19.118bis

EL PAÍS, domingo 26 de enero de 1986

PERFILES

El liderazgo intacto de Jordi Solé Tura

El político catalán reclama de la izquierda una apuesta a fondo por el Estado de las Autonomías

ENRIC COMPANY

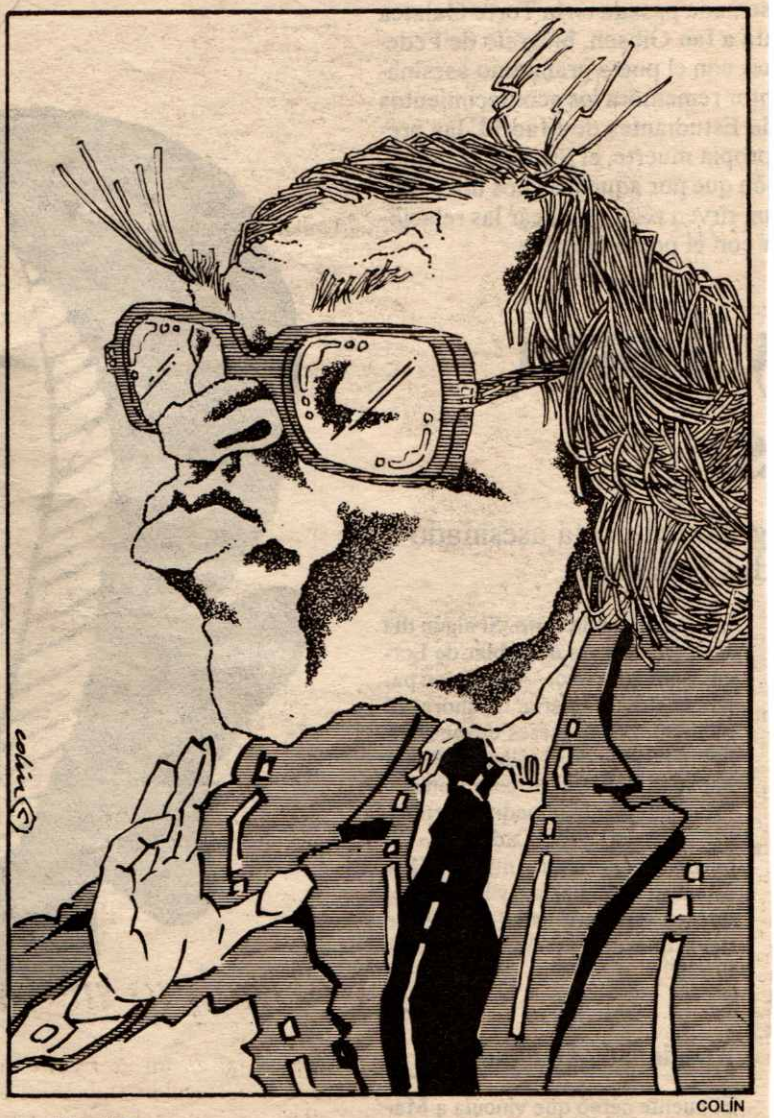
Su habilidad para definir en un momento dado las características de una situación política ha colocado de nuevo, en estos últimos meses, a Jordi Solé Tura en el primer plano de la actualidad catalana. En esta ocasión, formulando la necesidad de una propuesta de unidad de toda la izquierda para derrotar al nacionalismo conservador que encarna Jordi Pujol. Sin embargo, su capacidad analítica y teórica —nada sorprendente en quien es catedrático de Derecho Político y, desde el pasado mes de noviembre, decano de la facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona— no basta para explicar el porqué de ese salto a la actualidad. La realidad es que Solé Tura se ha convertido en los últimos tiempos en una de las pocas voces que han sabido conectar con la opinión catalana de izquierda, por encima de los partidos, en momentos de confusión para ella.

Cuando Pujol y la derecha convirtieron la apertura de un sumario a 25 personalidades del mundo financiero e industrial catalán por presuntas irregularidades que propiciaron el hundimiento de Banca Catalana en un ataque a Cataluña, en medio de cierta atemorización colectiva Solé Tura fue el único que desde dentro de la izquierda catalana se expuso a intentar racionalizar públicamente la situación y dar su nombre a cada cosa. Y cuando las amenazas norteamericanas de invasión de Nicaragua angustiaban a toda la progresía catalana, la suya fue la voz más clara denunciando las complicidades existentes.

Estos ejemplos indican el tipo de liderazgo que ha ido consiguiendo dentro de amplios sectores de opinión este político procedente de una familia menestral de Mollet del Vallès (Barcelona), que a sus 56 años es también una de las pocas figuras no erosionadas ni por el ejercicio del poder ni por las luchas de capillitas en toda la izquierda española, por lo que mantiene intacto el prestigio que se ganó siendo uno de los redactores de la Constitución de 1978 y del Estatuto de Autonomía de Cataluña.

Solé Tura sostiene que un desarrollo a fondo del modelo constitucional del Estado de las autonomías sería la doble llave que resolvería los problemas de estructuración del conjunto del Estado y desharía el discurso reivindicativo en que Pujol basa su liderazgo conservador, y acaba de publicar un libro —titulado precisamente *Nacionalidades y nacionalismos en España*— en el que reclama de la izquierda española que apueste sinceramente por esta opción.

Esta proposición ha pillado a traspié a los partidos de la izquierda catalana. Al PSUC, el partido en el que milita pero respecto al cual mantiene un creciente alejamiento, porque los comunistas continúan sin atisbar una salida para sus crisis. A los socialistas catalanes, por su imposibilidad de marcar distancias con el PSOE en estos momentos de preludio de unas elecciones generales, y cuando el PSOE protagoniza, según la derecha y la izquierda catalanistas, una desnaturalización jacobina del Estado de las autonomías.



Jordi Solé Tura.

Su protagonismo despierta no pocos recelos entre los socialistas, aunque alivie a destacados miembros de la dirección comunista, que siempre desearon tenerle lejos. Pese a su carácter extravertido y jovial, y a que tiene fama de ser *muy buena persona*, hay quien ha lanzado el mensaje de que está jugando con los socialistas a dos bandas, entre el PSC y el PSOE, lo que le convertiría, en su seno, en el factor de contradicción interna que ha sido siempre en cuantas organizaciones le han cobijado. Por si fuera poco, Solé Tura va acompañado de un buen puñado de cuadros políticos que, primero en Bandera Roja, luego en el PSUC y ahora por libre, son la estela de un cometa que busca un lugar en el firmamento político español.